

De Orwell al cibercontrol

COMUNICACIÓN



Armand Mattelart y André Vitalis

www.cnl.es
CNL
CONSEJO NACIONAL DE
COMUNICACIONES

gedisa
www.gedisa.es

COMUNICACIÓN

- Educación para el mercado** RAMÓN REIG (DIR.)
ROSALBA MANCINAS-CHÁVEZ (COORD.)
- Historia de la radio y la televisión en España** ENRIQUE BUSTAMANTE
Una asignatura pendiente de la democracia
- Convergencia y transmedialidad** LORENZO VILCHES (COORD.)
La ficción después de la TDT en Europa e Iberoamérica
- Ciudadanía, tecnología y cultura** FRANCISCO SIERRA CABALLERO (COORD.)
Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital
- Televisiones autonómicas** JUAN CARLOS MIGUEL,
MIGUEL ÁNGEL CASADO (COORDS.)
Evolución y crisis del modelo público de proximidad
- Comunicación y desarrollo** FRANCISCO SIERRA CABALLERO,
MARCELO A. MARTÍNEZ HERMIDA (COORDS.)
Prácticas creativas y empoderamiento local
- Estrategias de comunicación en redes sociales** MIGUEL ÁNGEL NICOLÁS OJEDA,
M.ª DEL MAR GRANDÍO PÉREZ (COORDS.)
Usuarios, aplicaciones y contenidos
- Laberintos narrativos** M.ª ÁNGELES MARTÍNEZ GARCÍA
Estudio sobre el espacio cinematográfico
- Adolescencia entre pantallas** JAVIER CALLEJO, JESÚS GUTIÉRREZ (COORDS.)
Identidades juveniles en el sistema de comunicación
- Estructuras de la comunicación y la cultura** RAMÓN ZALLO
Política para la era digital
- La ficción audiovisual en España** MIQUEL FRANCÉS I DOMÈNEC, GERMÁN LORCA ÁBAD (COORDS.)
Relatos, tendencias y sinergias productivas
- Políticas de comunicación y ciudadanía cultural iberoamericana** CARLOS DEL VALLE, FRANCISCO JAVIER MORENO, FRANCISCO SIERRA (COORDS.)
- Interpretar la comunicación** MIQUEL DE MORAGAS SPÀ
Estudios sobre medios en América y España
- Caos y catástrofe** VÍCTOR SILVA
Un debate sobre las teorías críticas entre América Latina y Europa
- Por una mirada-mundo** ARMAND, MATTELART, MICHEL SÉNÉCAL
Un recorrido por la trayectoria de uno de los grandes teóricos de la comunicación y la cultura
- Mediología** MARIO PIREDDU Y MARCELLO SERRA
Cultura, tecnología y comunicación
- Crisis del sistema, crisis del periodismo** RAMÓN REIG
Contexto estructural y deseos de cambio

DE ORWELL AL CIBERCONTROL

Armand Mattelart
André Vitalis

gedisa
editorial

Título original en francés: *Le profilage des populations*

© Éditions La Découverte, París, 2014
9 bis, rue Abel Hovelacque
75013 París

© De la traducción: Juan Carlos Miguel de Bustos, profesor de la Universidad del País Vasco - EHU, 2015

Diseño de cubierta: Silvio Aguirre García

Primera edición: abril de 2015, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Avenida del Tibidabo, 12 (3º)
08022 Barcelona, España
Tel. (+34) 93 253 09 04
gedisa@gedisa.com
www.gedisa.com

IBIC: GTC
ISBN: 978-84-9784-884-8
e-ISBN: 978-84-9784-885-5
Depósito legal: B.4384-2015

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma.

Esta obra se ha beneficiado del apoyo de los programas de ayuda a la publicación del Institut Français.

Índice

Prólogo a la edición española

Introducción:

Las libertades a expensas del control

1. «Ir y venir»:

la paradoja de una libertad

La instauración del libre intercambio

La movilidad a prueba de la seguridad

El espectro del vagabundeo

La ficha policial

La descripción

¿La matriculación universal?

El carnet antropométrico de los nómadas

La razón probabilística

2. La gestión del tiempo

y de la fuerza de trabajo

La velocidad de aceleración

La «máquina animal»: la invención de la cinemática

Los relojes de presencia

La watch-box o el libro-reloj

La cámara no escondida

Hacia la taylorización del consumo

3. La doble cara del Estado: providencial y securitaria

La controversia teórica sobre el liberalismo

Un Estado árbitro de la relación conflictiva capital-trabajo

Entre protección y fichaje: el individuo segmentado

El recurso informacional, fuente de una ideología encubierta

Entre el welfare y la warfare: ¿cuál es el estatuto para la ciencia?

[La seguridad nacional o la definición militar de la realidad](#)

[El proyecto de cobertura global del espacio](#)

[Hacia la hibridación de las tecnologías intrusivas](#)

[La «guerra neocortical»: ¿reinventar la guerra?](#)

[El enrolamiento de las ciencias sociales](#)

[4. La informática al rescate de un déficit de gobernabilidad](#)

[La crisis de las formas de control](#)

[Crítica del compromiso keynesiano](#)

[La primera ley securitaria](#)

[El golpe de Estado informático](#)

[La toma de conciencia de las amenazas del doble informático del individuo](#)

[Informatización salvaje de los ficheros y derivas liberticidas](#)

[La reglamentación de los ficheros de personas](#)

[5. Anticipación y gestión política del riesgo de violencia](#)

[Del big brother a las little sisters](#)

[El aligeramiento de la protección](#)

[La fiebre securitaria](#)

[Multiplicación de ficheros y de bases de datos policíacos](#)

[Detección de los individuos prioritariamente vigilados](#)

[La arquitectura de los nuevos dispositivos de control](#)

[La vuelta de las interconexiones](#)

[Evaluar la peligrosidad potencial](#)

[6. La captación y la explotación mercantil de las identidades](#)

[Un control puede esconder otro](#)

[Automatización de la recogida de informaciones](#)

[Informaciones personales contra servicios gratuitos](#)

[Las promesas de un ciberespacio participativo](#)

[Facebook, la acción de mostrarse cotizada en bolsa](#)

[Monopolios basados en la explotación de datos personales](#)

[Contra el «feudalismo virtual»](#)

[7. La condición postorwelliana: cibercontroles invisibles y móviles](#)

[De la relación de disciplina a las tecnologías](#)

[de control](#)

[Las condiciones de una «autodeterminación informacional»](#)

[El tiempo acelerado de un control automatizado](#)

[Los beneficios inciertos de una sousveillance](#)

[Principales siglas utilizadas](#)

[Bibliografía](#)

Prólogo a la edición española

Este libro propone trazar la genealogía de los usos y de las funciones de las nuevas tecnologías de control social. Lo hace desde una realidad determinada, la sociedad francesa, y a partir de un objeto dado, las técnicas de elaboración de los perfiles de los individuos con el fin de controlarlos. Es lo que se ha dado en llamar «perfilado»; un término procedente del lenguaje policial o industrial y que, como muchos otros, forma parte de los neologismos generados en los últimos años por los procesos de informatización.

Dos eran nuestras preocupaciones al iniciar la investigación que constituye la base de este libro. Una era establecer las etapas históricas de un fenómeno que a menudo tiende a confinarse en el corto plazo. La tarea de anclar la reflexión en el largo plazo nos fue facilitada por el hecho de que el Estado francés haya sido uno de los pioneros en ensayar las técnicas de seguimiento. Es, en efecto, a mediados del siglo XIX, como lo recuerda Michel Foucault en su obra seminal *Vigilar y castigar* (1975), que la administración penal experimenta un sistema de registro en fichas de los datos personales de los delincuentes y reincidentes. Una invención cuyo alcance político se entiende mejor si se la relaciona con otra, también precoz: la creación de un aparato estadístico estatal para medir y clasificar los crímenes y los delitos. Lo que hay que agregar es que la recolección sistemática de datos y la construcción de series estadísticas no pertenecían únicamente a las instituciones penales, sino que correspondían a un modo de gobernar, ya que dicha recolección afectaba a una gran cantidad de aspectos de la vida cotidiana y de las actividades económicas. Elegir entrar en este estudio a través del concepto de *perfilado* es, por lo tanto, abrir la posibilidad de relacionar diferentes situaciones a través del tiempo.

Dar cuenta a la vez del carácter general y de la especificidad de las políticas de control social tal como se han dado y continúan dándose en Francia era la otra preocupación. De lo que se trataba era de entrelazar las dimensiones local y global del fenómeno, de manera que este

trabajo sobre una realidad determinada y sobre una modalidad determinada de vigilancia no quedase en el nivel de estudio de caso sino que de la historia concreta de un dispositivo tecnopolítico pudieran surgir enseñanzas y se generasen reflexiones que contribuyan a ensanchar la comprensión del papel que juegan las doctrinas y estrategias de seguridad en los procesos geopolíticos de mundialización. Los hechos abundan y son cada día más numerosos y prueban que desde el principio del nuevo milenio, las dinámicas securitarias tienden a ser ampliamente compartidas. A la vez, muestran que cada realidad nacional responde a estos hechos según sus especificidades institucionales.

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y la apertura de la «guerra global al terrorismo», el espíritu guerrero no ha dejado de repercutir directa o indirectamente, frontal o colateralmente, según las zonas geopolíticas en que uno se encuentre, sobre el conjunto del modo de comunicación y de circulación de las personas, de los mensajes y de los bienes. Inmediatamente después de los atentados a las torres gemelas, el gobierno norteamericano procedió al reforzamiento del arsenal securitario, civil y militar. Lo mismo sucedió después de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid y después de los del 7 de julio de 2005 en Londres. Y lo más probable es que esto suceda a raíz de los bárbaros atentados del 7 de enero de 2015 en París. Sin embargo, es poco probable que el endurecimiento de esas medidas represivas o preventivas se revele suficiente para erradicar las verdaderas causas de la radicalización de jóvenes social y espacialmente relegados por las democracias occidentales, que se exoneran demasiado fácilmente de sus responsabilidades pasadas y presentes.

Resistir al ascenso del *Todo securitario* es restaurar la idea según la cual las técnicas de control no pueden servir como sustituto de la resolución política de los problemas de fondo de la sociedad.

Armand Mattelart y André Vitalis

Introducción: Las libertades a expensas del control

Nada le es más útil al Estado que una libertad proclamada y una vigilancia oculta.

PIERRE-SAMUEL DUPONT DE NEMOURS,
*Observations présentées au Roi par les
bureaux de l'Assemblée des notables,*
1787, pág. 89.

Este libro busca analizar el origen y el recorrido del perfilado al compás de las crisis económicas, de las convulsiones políticas e ideológicas, así como de las innovaciones técnicas.

¿Qué significa el sustantivo perfilado? Es una forma de control indirecto de los individuos sobre la base de la explotación de informaciones obtenidas sobre ellos. De la libreta obligatoria para los obreros a los expedientes policiales, pasando por los ficheros manuales, hasta la aparición de la informática e Internet, esta forma de control no ha cesado de perfeccionarse y de ampliarse. Tanto es así que en la actualidad el perfil de los individuos y la segmentación de éstos se realizan a partir del creciente número de informaciones extraídas de nuestros comportamientos y de nuestros desplazamientos. De las fuerzas del orden a la banca, de los servicios de inteligencia al *marketing*, pasando por las instituciones educativas y los servicios médicos y psiquiátricos, son escasos los sectores de actividad que escapan a este rastreo.

Una potencia de explotación de los datos sin igual se despliega a partir de la desterritorialización de los procesamientos, de la automatización de la colecta, de los algoritmos puestos en práctica o de los entrecruzamientos de los datos y la difusión de éstos. Todo ello constituye una amenaza para las identidades y para las libertades de las personas. El riesgo inmanente radica en que la automatización se conjuga con la

autonomía de la técnica. Las repetidas revelaciones en torno a las prácticas ilegales y clandestinas de la Agencia Americana de Seguridad (NSA) o el descubrimiento efectuado por un usuario de Facebook de más de mil páginas de datos referentes a él almacenadas por esta empresa testimonian tanto la realidad como el alcance del fichaje y del seguimiento digitales. La razón mercantil de la hegemonía neoliberal y la desmesura de las estrategias de seguridad nacional han contribuido conjuntamente a la expansión global de las prácticas del perfilado.

Esta modalidad de vigilancia significa un cambio profundo con relación al universo disciplinario que le ha precedido. Mientras que la disciplina actúa mediante control directo, con total transparencia, y exige del individuo un trabajo sobre él mismo para adaptarse a las normas, el perfilado generalmente se efectúa sin que el individuo se entere, a la vez que no pide participación alguna por su parte. Es invisible, y esta invisibilidad, potenciada por la creciente desmaterialización de los soportes, condiciona su eficacia a la vez que explica su banalización. La gran mayoría de los usuarios de las tecnologías de la información y de la comunicación se sienten atraídos por los beneficios de los servicios que ofrecen sin haber tomado conciencia de que aquéllas también son tecnologías de control.

Sorprendente y naturalmente inquietante es la hipervigilancia de los individuos en las sociedades democráticas, en las cuales, precisamente, la autonomía personal es considerada el principal valor. Ahora bien, ¿podemos asimilar estas sociedades a sociedades de vigilancia dominadas por un Gran Hermano totalitario? Esta identificación sería demasiado apresurada, porque significaría dejar de lado un contexto social en el que intervienen una pluralidad de ficheros públicos y privados, y en donde muy a menudo se trata menos de coaccionar o de prohibir que de anticipar los comportamientos. Además, es necesario recordar que los progresos políticos y de derechos de las personas siempre han estado acompañados de nuevas modalidades de control que limitan los efectos de aquéllos. En este sentido, resultó muy reveladora la puesta en funcionamiento de las primeras instituciones disciplinarias en el mismo momento en que triunfaba un liberalismo político que proclamaba la igualdad de derechos y de oportunidades. Es cuestionando la relación, no exenta de conflictos, entre las libertades y la seguridad, y observando los límites que la segunda prescribe a las primeras, que pueden analizarse y comprenderse las dinámicas que aquí trabajan.

Si bien los primeros pensadores del liberalismo no pretendían la libertad sin contrapartida, la imagen de la sociedad que proyecta el actual perfilado de la población difícilmente encaja con el proyecto de emancipación imaginado por aquéllos, a finales del siglo XVIII. El artículo

2 de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* de 1789, ¿no establecía que el «derecho a la seguridad» era uno de los cuatro derechos naturales e inalienables, junto con la libertad, la propiedad y la resistencia a la opresión? Esto significó una ruptura radical en relación con los modelos precedentes de poder, contruidos sobre una violencia y una arbitrariedad omnipresentes, así como sobre la privación de todo tipo de derecho individual. Desde entonces, el control debe estar legitimado y enmarcado a través de leyes e instituciones que definen el Estado de derecho. Al reconocer el «derecho a la seguridad», los diputados de una asamblea constituyente —que aún estaba a la búsqueda de su legitimidad— entendían de manera diáfana que debían colocar a «todos aquellos que están encargados de hacer ejecutar las leyes y a todos aquellos que ejercen cualquier otro tipo de autoridad o de poder público [...] en la imposibilidad de atentar contra la libertad de los ciudadanos», según los términos del artículo 11 de la declaración. Unos doscientos años más tarde, lo que va a suceder es que se va a pasar de un «derecho a la seguridad», es decir, de una libertad —necesaria para poder disfrutar de los otros tres derechos enumerados en la declaración—, a un derecho a la seguridad en la que pueden perderse las libertades individuales. Al colocar el imperativo de la seguridad en el puesto de mando, el Estado, en su huida hacia adelante, se erige en el tutelar de los derechos y de las libertades.

Con el paso del tiempo, las tensiones entre los dos términos de la dualidad indisociable libertad/control van a ser más complejas y a experimentar determinadas derivas. Desde este punto de vista, el decenio de 1850 constituye un período bisagra. Una economía caracterizada por la división internacional del trabajo toma forma bajo el signo del libre cambio y de la Pax Britannica, que coloca el mercado en el centro de un nuevo ordenamiento de las relaciones sociales. Las derivas se harán más notorias en los períodos de crisis económica, en las revoluciones políticas y en las guerras, de forma que se despliegan los medios de control existentes, a la vez que se inventan nuevas herramientas de vigilancia más eficientes. Con el pretexto de la amenaza, dicho despliegue tiende a ampliar las derogaciones a determinados derechos. Con una agudeza particular, van apareciendo vínculos que unen lógicas de fondo institucionales con el desarrollo de las tecnologías de control, que hasta entonces habían sido consideradas de manera aislada. Habrá que esperar un tiempo hasta llegar a una vigilancia de masas; previamente, ésta se aplicó a ciertas categorías de la población para después aplicarse al conjunto. En las democracias occidentales, una prueba de esta evolución es el retraso en la masificación del documento individual de identificación. La sospecha de atentar contra la libertad individual

les disuadía de adoptar un tal procedimiento. De la dialéctica de la relación entre libertad y seguridad, y de los deslizamientos sucesivos en detrimento de la primera es de lo que el presente libro pretende hacer la historia.

Esta historia se inicia con la nueva visión filosófica y política de la libertad de la cual la Revolución Industrial se reclama. La fe en la capacidad salvadora del desarrollo continuo y exponencial de la técnica se confunde e identifica con la idea de progreso. Ella concluye con el nuevo modo de gobierno de las personas y de las cosas que va surgiendo con el auge de las tecnologías de la información y de la comunicación. El mundo en crisis en donde éstas se implantan deja ver su zona oscura: su función securitaria.

El carácter paradójico de la libertad es patente justo tras haberse instituido. Se muestra en la libertad de desplazamiento, que es fundamental en una perspectiva emancipadora y en un espacio que se declara abierto. Tanto la libreta obrera llevada a la práctica bajo Napoleón como el carnet antropométrico de circulación para los nómadas y las profesiones ambulantes, creado poco antes de la Primera Guerra Mundial, pasando por las condiciones de los sin techo y de los inmigrantes, muestran la obsesión de los poderes en relación con las poblaciones errantes o marginadas; y, durante todo el siglo XIX, constituyen un factor de disimetría en el ejercicio de la citada libertad de desplazamiento. Dicha obsesión incide de manera directa en las medidas de control implementadas. Antes de que se generalice la vigilancia, estas categorías sirven para poner a punto procedimientos y herramientas tales como la fábrica o el taller, a partir de la Revolución Industrial. Sometidos a la voluntad del patrón o a la racionalidad empresarial, esos espacios privados constituyen el lugar de experimentación de los dispositivos de seguimiento de las idas y venidas de los trabajadores, así como del cronometraje de sus gestos, para así deducir unidades temporales que maximizan el rendimiento de los flujos de trabajo.

No es hasta después de la Segunda Guerra Mundial que surge la figura de un Estado-Jano, un ente dual, dividido entre un papel providencial y un objetivo securitario. Europa se convierte en el lugar de acogida del Estado-providencia o Estado del bienestar, el *welfare state*. Este último protege a las poblaciones empobrecidas y heridas por el conflicto, pero también numera y clasifica a los beneficiarios de las prestaciones que distribuye. Los primeros ficheros de gestión administrativa, así como los privados, comienzan a multiplicarse. El incremento del intervencionismo en período de paz interpela a las diferentes tendencias del liberalismo acerca de su capacidad para ofrecer una alternativa. Y su respuesta al todo-Estado queda confinada al plano teórico.

No obstante, a partir de los años 1970, se sientan las bases ideológicas que afianzarán las políticas de desregulación salvaje. También, lo que comienza en la posguerra es la Guerra Fría y la creación de un contexto marcado por la bipolarización. Los dictados de la seguridad nacional se inscriben en tensión con las libertades individuales. El Estado americano pone los fundamentos de un complejo militar-industrial, en cuyo seno se inventan los grandes sistemas teleinformáticos que servirán de matriz al conjunto de los futuros dispositivos de vigilancia masiva. El final del período excepcional de prosperidad que duró unos treinta años debilita al Estado social y, a la vez, pavimenta el camino hacia la opción neoliberal. En cuanto a la seguridad nacional —relegada a un segundo plano con motivo de la desaparición de ese enemigo global que era el comunismo— se encuentra reactivada, a la entrada del tercer milenio, por la guerra contra un nuevo enemigo global, el terrorismo. Guerra que va a internacionalizarse hasta convertirse en el denominador común de las políticas de seguridad en gran parte del mundo, con los países de la esfera occidental en primera fila.

El debilitamiento del modelo providencial del Estado de bienestar en los años 1970 tiene lugar en un entorno atravesado por una doble crisis: la de la gobernabilidad de la democracia y la del modelo de crecimiento económico (de la que la crisis energética es el indicio). El desarrollo de las tecnologías de la información, en el que las sociedades industriales ven un medio para salir de ese doble estancamiento, anuncia al mismo tiempo una verdadera revolución informática del control. Sin embargo, la amenaza liberticida constituida por la multiplicación de tratamientos informatizados de datos personales genera, en esos años setenta, una respuesta democrática que desemboca en políticas de regulación de los ficheros.

Durante los años 1990, el hecho de que se generalicen los ordenadores personales e Internet juega en favor de que pierda fuerza la visión de la informática como amenaza. No obstante, los atentados del 11 de septiembre de 2001 y la movilización generalizada de los Estados occidentales hacia la seguridad hicieron que volviera a tener sentido una visión de la interconexión que obligatoriamente suscitaba temor. El acopio de ficheros policiales y administrativos combina a la perfección con la preocupación de las autoridades públicas de identificar aquellos focos que potencialmente puedan tener comportamientos violentos o desviados. Se trate del joven *movido*, del paciente psiquiátrico, del terrorista o del potencial criminal, el objetivo que se busca es el de anticipar aquellos comportamientos que sean considerados peligrosos o anormales y así prevenir los posibles riesgos. Un conjunto diverso de medidas progresivamente establecen las bases de una estructura del

control renovada, a través del incremento de los ficheros y de sus interconexiones, de la mejora en la identificación de las personas —especialmente a través de la biometría— y de la experimentación de métodos automáticos de clasificación y de detección.

Durante mucho tiempo, el perfilado de las poblaciones ha sido competencia de los Estados. En el período de entreguerras, las cosas comenzaron a cambiar con el despegue de la industria de la publicidad y del *marketing* moderno. A medida que las tecnologías de la comunicación se sofisticaban, esta vanguardia del orden global de la mercancía no ha cesado de perfeccionar sus métodos de observación y de análisis de los comportamientos de los consumidores, para así poder establecer perfiles y segmentos, de cara a conocer sus públicos objetivos. Con la capacidad creciente de memoria de los soportes digitales que se inmiscuyen en nuestra cotidianeidad, los agentes privados, cuyo modelo económico se basa en las lógicas del *marketing*, llegan a ser los mayores *fichadores* de los consumidores potenciales o reales. Un punto culminante, resultado de una larga evolución, es que por primera vez en la historia se constituyen monopolios basados en la explotación mercantil de datos personales, que muchas veces proceden de la provisión de servicios gratuitos y de la participación de los individuos en las redes sociales. Signo del espíritu de la época es que la explosión de estas redes digitales, cuya finalidad cotidiana es la de colocar en relación (débil) a individualidades que buscan notoriedad y reconocimiento, ha venido acompañada de la capitalización fulgurante de la palabra «social». En muy pocos años se ha creado otra semántica de la red social, que históricamente era la de una red, enraizada en una memoria, en cuyo seno se tejen relaciones durables y cuyos componentes comparten un proyecto de emancipación humana.

Las reglamentaciones y las instituciones democráticas están muy lejos de haber hallado la contrapartida a este proceso de captura y perfilado de las identidades. Muy a menudo, las instancias de regulación se encuentran ante hechos ya consumados, siendo difícil para ellas seguir el ritmo desenfrenado de la dinámica tecnológica. Y esgrimir el argumento de que es el individuo quien unilateralmente debe hacer frente a estos problemas equivale a negar que exista un verdadero problema. Es como si sólo nos quedara compartir la creencia determinista en la virtud inmanente que posee la técnica para asegurar el bien común que el liberalismo no ha cesado de reciclar, desde la instalación del primer cable telegráfico submarino en 1851. Este dogma en absoluto es corroborado por la historia que en este texto se presenta.